

accidente, que le sobreviene, á determinada manera de ser; como el hombre por la cualidad de blanco. Unos y otros consideraron el ente bajo cierto punto de vista particular, ó en cuanto es tal ente; y por este motivo han asignado á las cosas causas eficientes particulares. Algunos después se elevaron hasta la consideración del ente como ente, y de la causa de las cosas, no solamente según que son estas ó tales, sino en su concepto *absoluto* de entes. Ahora bien: lo que es causa de las cosas como entes, debe serlo asimismo, no solo según que son tales por sus formas accidentales, ni únicamente en cuanto son estas en virtud de sus formas sustanciales, sino también en razón de todo lo que pertenece á su ser bajo cualquier concepto. Según esto *es necesario admitir que aun la materia primera ha sido creada por la causa universal de los seres.*

Al argumento 1.º dirémos, que Aristóteles habla de ser hecho en particular, lo que consiste en pasar de una forma á otra, sea accidental ó sustancial (1). Pero aquí hablamos de las cosas, según que emanan del principio universal del ser; y de esta emanación ni aun la materia está eschuida, aunque lo esté de ese otro primer modo de producción (2).

Al 2.º que la pasión es efecto de la acción: y por lo tanto es conforme á razón que el primer principio pasivo sea el efecto del primer principio activo; pues todo lo imperfecto es causado por lo perfecto (3). Así pues, como dice Aristóteles (Met. l. 12, test. 40), el primer principio debe necesariamente ser perfectísimo.

Al 3.º que esta razón no prueba que la materia no haya sido creada, sino que no ha sido creada sin una forma (4): porque, aunque todo lo creado existe en acto, sin embargo no es acto puro (5). Es preciso

(1) El texto dice *sunt hæc vel talia*, y según el P. Nicolai el *hæc* (esto) denota el ser particular ó individual de una cosa, y el *talia* (tal ó cual) el ser accidental. La interpretación está conforme con lo que el Santo dice á continuación.

(2) Véase la pág. 87, nota 1. La objeción peca además por la llamada en *Lógica* *petición de principio*, toda vez que de lo que se trata es de saber si la materia primera está fuera de las leyes de los artefactos mecánicos con respecto á su ser, ó si ha recibido el ser, ó si se halla dentro de esas leyes generales, en cuya virtud toda mutación reconoce un sujeto pre-existente.

(3) Véase la C. 4, a. 1, y la pág. 291, nota 2.

(4) Porque Santo Tomás defendía en contra de Escoto que todo lo creado lo ha sido con alguna forma.

(5) Acto puro ó existencia absoluta, cuya no existencia se

pues que aun lo que en el ser hay de potencia, haya sido creado; habiéndolo sido todo cuanto á su mismo ser pertenece.

#### ARTÍCULO III. — La causa ejemplar es algo fuera de Dios? (6)

1.º Parece que la causa ejemplar es alguna cosa fuera de Dios: porque el efecto de la causa ejemplar tiene la semejanza de esta; pero las criaturas están lejos de asemejarse á Dios. Luego Dios no es su causa ejemplar.

2.º Todo lo que existe por participación, se reduce á algo existente por sí mismo, como lo encendido se reduce al fuego, según lo ya dicho (a. 1). Todo cuanto hay en los seres sensibles, existe solo por participación de alguna especie (7): lo cual es harto palmario, por cuanto en ninguna de las cosas sensibles se encuentra solo lo que pertenece á la naturaleza de la especie, sino que á los principios de la especie van adjuntos los constitutivos del individuo. Hay pues necesidad de designar las especies mismas como existentes por sí, diciendo «hombre por sí (*per se*), caballo por sí», etc.: y estas son los ejemplares. Por consiguiente hay fuera de Dios ciertas cosas, que son causas ejemplares.

3.º Las ciencias y las definiciones tienen por objeto las especies mismas, no en cuanto existen en individuos particulares, puesto que la ciencia y la definición no versan sobre las cosas particulares. Luego hay ciertos entes, que son entes ó especies, no en los singulares, y estos son los que se llaman ejemplares. Luego fuera de Dios, etc.

4.º San Dionisio parece ser de la misma opinión, cuando dice (De div. nom. c. 5) que «eso mismo de ser por sí, es

considera como absurda.

(6) El artículo presente es una crítica eminentemente filosófica del sistema de Platon sobre las ideas, suponiendo que este las considerase independientes de la divinidad, cosa que aun no está suficientemente averiguada. Bajo un punto de vista exclusivamente católico tiene aplicación á la *exegesis bíblica*, en particular á aquel pasaje tan sabido de San Pablo, *ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia*.

(7) «Según lo dicho por Porfirio, á causa de la participación en la especie, todos los hombres, por numerosos que se se les suponga, no constituyen más que uno, el hombre específico» P. Nicolai. Puede compulsarse la cita en el tomo 1.º de la *Lógica* de Aristóteles, p. 82, en cuyo tomo se encuentra muy en su lugar la *Isagoge* de Porfirio, ó sea, la introducción á las *Categorías* de Aristóteles.

» antes que ser por sí la vida ó la sabiduría».

Por el contrario, ejemplar es lo mismo que idea. Pero, según San Agustín (Qq. l. 83, q. 46), las ideas son «las formas principales, que en la inteligencia divina están contenidas». Luego los ejemplares de las cosas no están fuera de Dios.

Conclusion. [1] *Dios mismo es la primera causa ejemplar de todas las cosas; aunque* [2] *bien pueden decirse algunas criaturas ejemplares secundarios de otras.*

Responderémos, que Dios es la primera causa ejemplar de todas las cosas. Para demostrarlo, observaremos que para la producción de una cosa es necesario un ejemplar, á fin de dar al efecto una forma determinada: porque un artista da á la materia una forma determinada por el tipo ó modelo, á que se propone conformarla; bien que este modelo exista exteriormente ante sus ojos, bien que lo tenga interiormente concebido en su mente. Es evidente que lo que es producido naturalmente, recibe una forma determinada; y esta determinación de forma debe necesariamente atribuirse como á su primer principio á la sabiduría Divina, que es quien ideó el orden del universo, el cual consiste en la distinción de los seres. Por lo cual es preciso reconocer que en la divina sabiduría están las razones de todas las cosas, y á las que hemos llamado ideas (C. 15, a. 1), esto es, formas ejemplares existentes en la mente divina. Estas formas, aunque se consideran múltiples respecto de los seres, no son en realidad otra cosa que la esencia divina, en cuanto su semejanza puede ser diversamente participada por los diversos seres. Así pues *Dios mismo es el primer ejemplar de todas las cosas.*

*Se puede también decir que algunas de las criaturas son tipos ejemplares de otras, por cuanto las hay hechas á semejanza de otras, ya porque son de la misma especie, ya por alguna analogía de imitación.*

Al argumento 1.º dirémos que, si bien las criaturas no pueden llegar á ser se-

(1) Véase el texto bíblico del argumento en contrario. Amaury de Chartres sostuvo que el ser Dios el fin de todas las cosas debía entenderse en el sentido, de que todas las cosas volverían á él, para formar un solo individuo ó sustancia

mejantes á Dios en naturaleza con semejanza de especie, como el hijo al padre en los hombres; sin embargo pueden asemejarse por la representación de la idea concebida por Dios: á la manera que una casa material se asemeja á la casa ideal, que el arquitecto ha concebido en su mente.

Al 2.º que es de esencia del hombre existir en la materia, y por consiguiente no se puede encontrar hombre sin materia. Así pues, aunque tal hombre en particular existe por la participación de la especie; sin embargo no se puede reducir á alguna cosa existente por sí en la misma especie, pero sí á una especie superior, como son las sustancias separadas: y lo propio puede decirse de las demás cosas sensibles.

Al 3.º que, aunque toda ciencia y toda definición tienen por objeto únicamente los entes; no por eso las cosas tienen precisamente el mismo modo de ser, que el entendimiento tiene en el entender: porque nosotros por la virtud de nuestro entendimiento agente abstraemos las especies universales de las condiciones particulares, sin que por esto sea necesario que lo universal subsista separadamente de lo particular, como el tipo ó ejemplar de las cosas particulares.

Al 4.º que, según San Dionisio (De div. nom. c. 11), «llámase algunas veces Dios mismo á la vida por sí, y á la sabiduría por sí, y aun á las virtudes concedidas á las cosas mismas»; mas no en el concepto de cosas subsistentes en sí mismas, como opinaron los antiguos.

#### ARTÍCULO IV. — Dios es la causa final de todas las cosas? (1)

1.º Parece que Dios no es la causa final de todas las cosas: porque obrar por un fin parece propio de quien necesita del fin; mas Dios nada há menester. Luego no le compete obrar por un fin.

2.º El fin de la generación, y la forma del engendrado, y el agente no pueden ser una misma cosa numéricamente, según Aristóteles (Phys: l. 2, test. 70);

inmutable: cuya doctrina fue condenada por el Papa Inocencio III (Extra. *Damascenus*). Evidentemente es el lenguaje de los modernos panteístas, aunque ménos oscuro.

puesto que el fin de la generacion es la forma del ser engendrado. Dios es el agente primero de todas las cosas. Luego no puede ser su causa final.

3.º Todos los seres apetecen su fin; mas no todos apetecen á Dios, pues ni todos le conocen. Luego Dios no es el fin de todos los seres.

4.º La causa final es la primera de las causas. Luego, si Dios es causa eficiente y causa final, síguese que hay en él un ántes y un despues: lo que es imposible.

Por el contrario, se dice en el libro de los Proverbios (16, 4): *Todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo (propter semetipsum).*

**Conclusion.** *Siendo Dios el primer agente, es tambien necesariamente el fin primero de todas las cosas.*

Responderémos, que todo agente obra por un fin: de otra manera su accion no produciría más bien una cosa que otra, sino fortuitamente. Ahora bien: el fin del agente es el mismo que el del paciente, en cuanto tales, pero de diverso modo; puesto que una y misma cosa se propone imprimir el agente é intenta el paciente recibir. Hay seres empero, que son á la vez agentes y pacientes; y estos son agentes imperfectos, los cuales obrando intentan adquirir algo. Pero del agente primero, que es puramente activo, no es propio obrar con intento de adquirir algun fin; ni tiene otra intencion que la de comunicar su perfeccion, que es su bondad: y cada criatura por su parte aspira á obtener su perfeccion, que es la seme-

(1) Léanse las hermosas páginas de la Conferencia 3.ª (1848) del P. Lacordaire y las no menos interesantes del Padre Monsabré (Conferencia 6.ª de 1874), y se convencerá el lector de la perfecta identidad en el fondo de ambas produc-

janza de la perfeccion y de la bondad de Dios. Así pues *la bondad divina es el fin de todas las cosas* (1).

Al argumento 1.º dirémos, que obrar por indigencia no conviene sino al agente imperfecto, al que es connatural hacer y padecer. Esto no compete á Dios: por cuya razon solo Él mismo es soberanamente liberal, como quien no obra por su propia utilidad, sino únicamente por su bondad.

Al 2.º que la forma del ser engendrado no es el fin de la generacion, sino en tanto que ella es la semejanza de la forma del que engendra, el cual se propone comunicar su forma. De otra manera la forma del engendrado sería más noble que la del que engendra, puesto que el fin es más noble que los medios á él conducentes.

Al 3.º que todos los seres apetecen á Dios como su fin, en el hecho de aspirar á un bien cualquiera, ya sea por el apéto inteligible, ya por el sensitivo (2), ó bien por el natural desprovisto de conocimiento; porque nada tiene razon de bueno y apetecible, sino en cuanto participa de la semejanza de Dios.

Al 4.º que, siendo Dios la causa eficiente, ejemplar, y final de todas las cosas, y habiendo sido creada por Él la primera materia; síguese que es único en realidad el primer principio de todas las cosas. Mas nada impide que en Él distingamos racionalmente muchas cosas, de las que unas son en el orden de nuestros conocimientos anteriores á las otras.

ciones, como inspiradas que están ambas conferencias en la doctrina de este artículo.

(2) En la edicion de Nápoles de 1772 se omite la palabra *sensibili*, indudablemente por distraccion.

## CUESTION XLV.

### Del modo de emanar las cosas del primer principio.

Debemos examinar ahora cómo las cosas emanan del primer principio, es decir, la creacion; disertando á este propósito sobre ocho puntos: 1.º Qué es la creacion?—2.º Puede Dios crear algo?—3.º La creacion es algun ente en la naturaleza de los seres?—4.º A qué seres compete ser creados?—5.º Es propio de solo Dios crear?—6.º Crear es comun á toda la Trinidad, ó es peculiar de alguna persona?—7.º Hay en las criaturas algun vestigio de la Trinidad?—8.º Interviene la operacion de crear en las obras de la naturaleza y de la voluntad?

#### ARTÍCULO I. — Crear es hacer algo de la nada? (1)

1.º Parece que crear no es hacer algo de la nada: porque San Agustin dice contra un enemigo de la Ley y de los Profetas (l. 1, c. 23): «Hacer es producir lo que absolutamente no existia; pero crear es constituir en orden algo, sacándolo de lo que ya era».

2.º La nobleza de la accion y del movimiento se toma de los términos: así es más noble la accion, que procede del bien al bien y del ente al ente, que la que de la nada procede á algo. Pero la creacion parece ser la más noble de las acciones, y

(1) El P. Capponi se limita á indicar la doctrina de Algazel y de Averroés, como opuesta á la del dogma católico de la creacion, sin duda porque en la Edad Media llamaban más la atencion de las escuelas los filósofos árabes: pero bien puede decirse de todos los atéos lo que en las siguientes líneas escribe el P. Ceferino respecto de los panteístas: «La nocion filosófica y cristiana de la creacion es de la mayor importancia, para discernir y refutar á la vez los sistemas panteístas, los cuales convienen todos en negar, ó al menos desfigurar, la idéa racional y filosófica de la creacion. Por eso se observa que hasta aquellos panteístas, que rechazan este dictado y que se esfuerzan por no aparecer hostiles al cristianismo, desfiguran y destruyen el concepto filosófico-cristiano de la creacion, arrastrados por las exigencias lógicas de su teoria panteísta». (*Filosofía elemental*, t. 2, p. 170).

(2) En confirmacion de la inteligencia del verbo latino *creavit*, que usa la Vulgata, y que el A. Doctor dice debe ser *aliquid ex nihilo facere*, los teólogos han dado varias esplicaciones luminosas, que creemos pueden tenerse presentes para el esclarecimiento de la cuestion actual. Y en primer lugar ¿qué se entiende por *nada* (*nihil*)? Unos responden que por esta palabra se da á conocer *todo aquello, que tiene un estado de mera posibilidad interna ó lógica*, es decir, de no existencia, en cuanto se opone al estado de existencia y actuali-

la primera entre todas. Luego no pasa de la nada á algo, sino más bien del ente al ente.

3.º La proposicion *de (ex)* implica la actitud de alguna causa, y sobre todo de causa material, como cuando decimos que una estatua se hace de bronce. La nada no puede ser materia de ente, ni causa de él de modo alguno. Luego crear no es hacer algo de la nada.

Por el contrario, sobre estas palabras del Génesis (1, 1): *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, dice la glosa (ord. Beda) que «crear es hacer alguna cosa de la nada» (2).

**Conclusion.** *Crear, que es producir el*

dad, y se considera como punto ó término, de donde sale ó comienza á ser la actualidad: de aquí lo que llaman *nihil sui* y *nihil subjecti*. Otros distinguen entre la *nada positiva* y *negativa*, haciendo consistir aquella en todo lo que no existe en acto, sino solo en potencia; y esta, en lo que no existe ni en acto ni en potencia, al menos próxima. No faltan ademas algunos, que, admitiendo la *nada negativa* en su significacion de pura negacion de toda entidad, la diferencian de la *privativa*, que supone un algo existente, como es el *principio material* informe, si bien absolutamente inepto para producir cosa alguna. En el sentido de estos últimos, Dios primero produjo de la *nada negativa*, es decir, del *no ser (ex non ente)* la materia informe; á esto llaman *prima creatio*: despues y del mismo Dios sacó de dicha materia informe todas las cosas criadas; y hé aquí lo que nombran *secunda creatio*. De todas estas definiciones se viene pues á deducir, como se ve, que los teólogos, si bien no se hallan conformes en ciertos detalles, coinciden sin embargo en lo esencial, que es el entender por *nada* el estado de mera posibilidad ó de no existencia de las cosas.

Despues preguntan: ¿y la palabra *creavit* tiene tal significacion en el versículo primero del primer capítulo del Génesis, de forma que deba entenderse que Dios en el principio del tiempo y juntamente con el tiempo sacó de esta *nada* el universo? Y aquí ya no hay diferencia de ninguna especie